

Autoritarismo y democracia en Brasil: desarrollo inclusivo y dependencia conservadora neoliberal

José Vicente Tavares-dos-Santos*

André Marengo**

Resumen

Este texto se propone analizar el nuevo ciclo del neoliberalismo conservador en América Latina a partir de la observación del caso brasileño. Está conformado por tres apartados: la dependencia neoliberal y el conservadurismo social en Brasil; las dimensiones de los ciclos políticos del Desarrollo Incluyente y del Neoliberalismo Conservador en América Latina; y la agenda política para una democracia más participativa e incluyente en Brasil.

El populismo autoritario conservador emergente sería el resultado de una combinación de crisis económica, cambio tecnológico, expansión y control de las redes sociales y la desigualdad creciente. Tales luchas han sido también, en los últimos años, compartidas por administraciones públicas más democráticas y participativas, en varios países y ciudades orientadas hacia una forma de seguridad ciudadana.

Palabras clave: *Democracia, conservadurismo, neoliberalismo, luchas sociales, agenda política*

Autoritarismo e democracia no Brasil: desenvolvimento inclusivo e dependencia neoliberal conservadora

Resumo

Este texto é proposto para analisar o novo ciclo do neoliberalismo conservador na América Latina, com base na observação do caso do Brasil. É composto por três seções: dependência neoliberal e conservadorismo social no Brasil; as dimensões dos ciclos políticos do desenvolvimento inclusivo e do ciclo do neoliberalismo conservador na América Latina; e a agenda política para uma democracia mais participativa e inclusiva no Brasil.

O emergente populismo autoritário conservador seria o resultado de uma combinação de crise econômica, mudança tecnológica, expansão das redes sociais e crescente desigualdade. Tais lutas também foram, nos últimos anos, compartilhadas por administrações públicas mais democráticas e participativas, em vários estados e capitais, guiadas por uma forma de segurança cidadã.

Palavras chaves: *Democracia, conservadorismo, neoliberalismo, lutas sociais, agenda política*

*Profesor Titular de Sociología, UFRGS - Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil. Director del ILEA - Instituto Latinoamericano de Estudios Avanzados de la UFRGS (2012-2020); Investigador Senior del CNPq - Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico; investigador invitado del CALAS - Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad de Guadalajara (2019-2020).

**Profesor Titular del Departamento de Ciencia Política y del Programa de Doctorado en Políticas Públicas de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul.

Introducción

Las democracias liberales modernas estuvieron marcadas por diferentes ciclos de expansión y reacción. Este texto se propone a analizar el nuevo ciclo del neoliberalismo conservador en América Latina, a partir de la observación del caso de Brasil. El artículo está conformado por tres apartados: la dependencia neoliberal y el conservadurismo social en Brasil; las dimensiones de los ciclos políticos del Desarrollo Incluyente y del Neoliberalismo Conservador en América Latina; y la agenda política para una democracia más participativa e incluyente en Brasil.

Partimos de la hipótesis de que el análisis del neoliberalismo económico carece de dimensiones políticas interpretativas en torno al autoritarismo y el conservadurismo social, dominios que devienen en el fenómeno del populismo autoritario y conservador, mismo que es reflejado en el deterioro de la calidad democrática de los Estados.

Abunda evidencia sobre la recesión democrática en curso. Desde 2006, el número de países con índices cada vez más graves de violaciones a las libertades civiles y derechos políticos ha superado el de las naciones que mostraron mejoras en estas áreas.

En este período, el deterioro en el desempeño de las democracias constitucionales se produjo con menos frecuencia a través de golpes de estado convencionales -como las intervenciones militares-, y más bajo la forma de una lenta disminución gradual de las reglas y procedimientos característicos del estado de derecho. Algunos ejemplos de estos recortes, han sido promovidos por líderes elegidos bajo reglas democráticas liberales, convertidos en populistas autoritarios como Vladimir Putin (2000), Victor Orban (2010), Recyp Erdogan (2014), Rodrigo Duterte (2016) y Jair Bolsonaro (2018), por mencionar a algunos.

La dependencia neoliberal y el conservadurismo social en Brasil

Las elecciones de 2018 en Brasil revelaron la victoria del candidato Jair Bolsonaro (2019-2022), con un programa neoliberal y acentuadamente conservador y reaccionario. La elección fue un efecto del desencanto con la política y los políticos, además de la multiplicación y consumo de las fake news. También la reforma laboral desde el gobierno de Temer fragilizó a los sindicatos y disminuyó el empleo formal, produciendo una inseguridad estructural en la población trabajadora.

El golpe parlamentario de 2016 en Brasil había revelado los rasgos de un neoliberalismo económico, con reducción de las intervenciones estatales, privatización de empresas estatales y apertura a inversiones extranjeras en tierras y negocios. Estas medidas fueron acompañadas por el conservadurismo social, con un paquete de reformas en los fondos de pensiones y lo laboral, además de una reducción en inversiones en educación, ciencia y tecnología. Hay un predominio de la “guerra contra las drogas” y la crisis del sistema de seguridad pública, así como la criminalización de los movimientos sociales.

El Gobierno de Bolsonaro asumió con una agenda de privatización masiva de empresas estatales y la apertura a inversiones extranjeras en tierras y negocios, así como en la extracción del petróleo en aguas profundas (capas de Pré-sal). Súmase a ésta la destrucción del medio ambiente, especialmente la deforestación acelerada de la Amazonia, y el privilegio dado al agronegocio. En términos de relaciones internacionales, se ha roto con el con el multilateralismo y se ha desencadenado una nueva dependencia con los Estados Unidos, permaneciendo una relación económica pragmática con China.

De la misma forma, se ha ido instaurando la agenda del conservadurismo social, comenzando por un elogio de la dictadura militar y de torturadores, esto es con la presencia en el Gobierno Federal y en el Congreso Nacional de cerca de 2500 militares, activos y retirados (Marenco, 2004; Marenco, 2007). Por si fuera poco, esta agenda ha estado acompañada por una pronunciada falta de respeto a los derechos humanos, como lo demuestra el caso del asesinato de la consejera municipal de Río de Janeiro, Marielle Franco. Además, explícitamente un movimiento en contra la “ideología de género”, acentuándose la valorización de la familia tradicional, los valores familiares y las restricciones al aborto, además de una movilización homofóbica.

Parece el desarrollo de un movimiento anti-iluminista, sobre todo en el sector de la cultura y universitario. Se propone un proyecto que pretende destruir la autonomía universitaria con acentuada reducción del presupuesto en educación, ciencia y tecnología. En la escuela secundaria, el proyecto “Escuela sin Partido” impone una censura a los maestros, así como el proyecto de escuelas secundarias militarizadas. En suma, intentan ir en contra el denominado marxismo cultural, lo que significa el fin de la diversidad o de la capacidad de pensar de manera diferente.

Por otro lado, está la influencia de las iglesias neo-pentecostales, con la “teología de la prosperidad”, muy difundida por los telepastores en cadenas. La iglesia católica ha ido perdiendo adherencia y devoción en los barrios populares de las grandes ciudades.

Hay un constante estímulo al porte de armas de fuego a los terratenientes. La política de la “guerra contra las drogas” legitima una violencia policial contra las poblaciones de los barrios y va junto con la criminalización de los movimientos sociales. Estos actos se asemejan a un necropopulismo de defensa de la ilicitud, puesto que, se busca eximir a los agentes de policía de la responsabilidad por las muertes en los enfrentamientos. La expansión de programas de televisión valorizando la mano dura de la policía, empeoran la situación.

Frente a tal panorama, muy pronto los sindicatos y movimientos sociales empezaron a organizar protestas y movilizaciones en una centena de ciudades. En primer lugar, hubo protestas de estudiantes y docentes universitarios desde el primer semestre de 2019, siendo las protestas del Día Nacional en Defensa de la Educación, las más destacadas. Por otro lado, se multiplicaron las protestas en contra de la Reforma de la Seguridad Social que proponía reducir los derechos de los trabajadores y jubilados.

De la misma forma permanecen, con variado poder de movilización, los principales movimientos sociales del Brasil como el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra, y el Movimiento de los Trabajadores Sin Techo. Así mismo se han integrado a las protestas Movimientos de Mujeres, Movimientos de la Negritud, Movimientos Indígenas y Movimientos por la Amazonia y la Sostenibilidad. Recién empiezan las luchas en contra la violencia policial, principalmente en Río de Janeiro.

Esta presencia comprueba que se está articulando una oposición en contra de las políticas neoliberales y socialmente conservadoras en el Brasil actual.

Las dimensiones de los ciclos políticos

Podemos identificar en América Latina cinco ciclos políticos desde el siglo XX (Averbuck et al, 2008 y Motta, 2014), aunque con diferentes temporalidades y espacialidades. El primero fue el ciclo de revoluciones de 1910 a 1959, comenzando en México (1910), Bolivia (1952), Cuba (1949), Perú (1968-1975), Nicaragua (1978-1990) y El Salvador (1980-1992).

El segundo fue el ciclo de democracias populistas de 1934 a 1964, acontecidas en México (en el gobierno de Cárdenas, 1934-1940), Brasil (en los gobiernos de Vargas, Kubitschek y Goulart, 1950-1964), Argentina (con Perón, 1946-1955), y Bolivia (con Torres, 197-1971).

El tercer ciclo fue de las dictaduras militares, de 1954 a 1985, establecidas en Paraguay (1954-1989), Brasil (1964-1985), Argentina (1966-1983), Uruguay (1973-1985) y Chile (1972-1985).

Después de la transición democrática, el ciclo de desarrollo inclusivo data de la elección de Chávez, Venezuela (en 1998) a Maduro (2020), seguido por Evo Morales en Bolivia (2006-2020), Correa en Ecuador (2007-2017), Lagos y Bachelet, Chile (2000-2010).

En Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva fue elegido presidente de Brasil en octubre de 2002 y obtuvo un segundo mandato hasta 2010. En 2010, Dilma Rousseff fue elegida para el primer mandato (2011-2014), reelegida en 2014 y depuesta por un golpe parlamentario en 2016. En México, el Gobierno de Andrés López Obrador (2019-2024) abre una nueva experiencia de desarrollismo incluyente.

Este ciclo viene a coexistir con el otro, el ciclo de dependencia neoliberal conservadora: fue iniciado, en México, por Vicente Fox (2000-2006), Felipe Calderón (2006-2012) y Peña Nieto (2012-2018), seguido en Colombia por Álvaro Uribe (2002-2010), Juan Manuel Santos (2010-2018) e Iván Duque (2018-2022). En Chile, con Piñera en dos mandatos (2010-2014; 2018-2022). En Argentina, Mauricio Macri (2015-2019) y Perú, por Pedro Pablo Kuczynski (2016-2017) y Martín Vizcarra (2016-2021). En Brasil, el golpe des Estado parlamentario pone a Michel Temer (2016-2018), siendo elegido después Jair Bolsonaro (2019-2022).

A partir del análisis de estos ciclos es posible identificar un conjunto de características propias que distinguen a los componentes de los ciclos considerados -ciclo del Desarrollo Incluyente, y ciclo del Neoliberalismo Conservador-. En este texto nos limitaremos a analizar los primeros dos elementos: *Estado y Democracia*.

Tabla 1
Características de los ciclos

Ciclos Elementos	Ciclo del Desarrollo Incluyente	Ciclo del Neoliberalismo Conservador
Estado	Bienestar social, inversor, orientado a la ciudadanía	Estado mínimo, orientado a emprendimientos de terratenientes y banqueros
Democracia	Libertad representativa, participativa, inclusión de la sociedad civil, reconocimiento de sindicatos, luchas y movimientos sociales, partidos de masas	Autoritarismo, grupos de presión, cooptación sindical, criminalización de las luchas y movimientos sociales, partidos elitistas y cooptados
Economía	Desarrollo industrial masivo, con expansión del empleo y expansión del mercado interno; exportaciones, minerales y productos agrícolas. Inclusión social	Desindustrialización, importación masiva y mayores exportaciones de minerales y agricultura
Políticas Sociales	Universalistas	Reducidas y selectivas
Renta	Redistribución del ingreso: aumento del salario mínimo, subsidio familiar	Exclusión social, con pobreza creciente y poblaciones sin hogar Selectividad, concentración en los estratos más altos
Vivienda	Programas de vivienda social	Crédito inmobiliario
Salud	Expansión de la salud y calificación del SUS, Programa Más Médicos	Privilegio a los convenios médicos privados
Familia	Familia con diversidad	Familia tradicional contra el aborto
Escuela	Escuela crítica, científica y humanista con escuelas intermedias vocacionales neutrales, conocimiento genérico	Neutra, conocimientos genéricos, negacionismo, militarización de las escuelas
Universidad	Universidad pública, gratuita, con calidad e inclusión social; reconocimiento del movimiento estudiantil	Universidad pública selectiva, para grupos de Excelencia; expansión de la universidad privada, con crédito educativo; represión del movimiento estudiantil; negación de la Autonomía Universitaria
Ciencia y Tecnología	Abarcador, desarrollista, incluyente de todas las ciencias	Operacional, Marginalización das ciencias humanas
Etnicidad	Diversidad	Etnia blanca, dominación
Seguridad	Seguridad ciudadana: prevención, políticas sociales, drogas como un problema de salud pública	Seguridad pública: policía violenta, guerra contra las drogas, mayor encarcelamiento, seguridad interior (militarización)
Poder judicial	Control externo, autonomía	Politizado, procesos intimidatorios, justicia laboral reducida, criminalización de la actividad política

Políticas agrarias	Reforma agraria, agricultura familiar, reconocimiento del MST, regulación de tierras indígenas y quilombolas, derechos reconocidos	violencia rural, criminalización de los movimientos sociales, agro negocios. Privilegio para grandes terratenientes, acaparamiento de tierras, expulsiones, colonización
Medio ambiente	Desarrollo sostenible, ambientalismo, agricultura ecológica	Capitalismo verde, falta de respeto por la naturaleza, destrucción de la Amazonia, minería
Política Exterior	Multilateralismo de política exterior, bloques regionales (MERCOSUR, UNASUR, BRICS, CELAC)	Unilateralismo, diálogos bilaterales, hegemonía del norte, atlantismo
Medios	Redes sociales, TV pública	Monopolios verticales
Modelos intelectuales	Nuevas ciencias, multilingüismo, literatura mundial, epistemologías del sur, ecología de los saberes, descolonización	Centrismo estadounidense-euro, anglicismo, falta de respeto a la diversidad cultural, pensamiento colonial, negacionismo
Cultura Política	Cultura democrática, carismática, solidaria	Autoritaria y carismática

Autoría propia

Las dos primeras, estado y democracia, pueden establecerse a partir de un conjunto de oposiciones. Al estado de bienestar social, inversionista, orientado hacia el tipo de desarrollo inclusivo, se opone al tipo de dependencia neoliberal conservadora, del estado mínimo, orientado a los intereses de los empresarios, terratenientes y banqueros, altamente vinculados al capital internacional.

La visualización de la democracia también es distinta. En el ciclo de desarrollo inclusivo nos encontramos con una democracia caracterizada por la libertad, con un carácter representativo que, algunas veces, estuvo promoviendo las experiencias de democracia participativa, con la inclusión de la sociedad civil y el reconocimiento de sindicatos, luchas y movimientos sociales, y el estímulo de la participación de partidos de masa.

En el caso del ciclo conservador de dependencia neoliberal, observamos el autoritarismo: el énfasis en las formas representativas en el régimen político, con una gobernabilidad marcada por grupos de presión y partidos elitistas, cooptadores de sindicatos y opositores a las luchas y movimientos sociales.

Los períodos dictatoriales en Brasil, de 1964 a 1985, así como en Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y otros países centroamericanos, se caracterizaron por la negación de los derechos políticos y sociales, y la máxima expresión fue la reducción de los derechos políticos, especialmente en lo que respecta a la representación política. No hubo elecciones directas para cargos importantes, como la presidencia y el gobierno de los estados y las grandes ciudades. Otro aspecto llamativo refiere a la violación de los derechos humanos, con asesinatos, desapariciones, tortura y encarcelamiento de personas que se oponían al régimen dictatorial, sin protección legal.

En el caso de Brasil, las actas emitidas de 1964 a 1968 bajo un régimen constitucional e institucional afines a la dictadura constituyeron un aparato legal excepcional que incluyó la eliminación de los derechos humanos más básicos. A pesar de esto, la mayoría de las acciones represivas se llevaron a cabo ilegalmente y/o bajo tierra, secuestros, torturas y asesinatos a menudo se desarrollaron bajo procesos judiciales que a menudo condujeron a una condena y ejecución formales de la pena de privación de libertad.

En varios países de América Latina, hubo una serie de confrontaciones sociales y políticas sobre el destino de las instituciones públicas y sus roles, constituidas de un proceso socialmente deseado de democratización. La idea de democracia ha llegado a actuar como un catalizador importante para las luchas sociales por el poder en la sociedad latinoamericana. En este contexto de lucha, hubo un intenso debate entre varios sectores de la sociedad sobre los lugares que deberían ser ocupados por la justicia y los organismos responsables de la seguridad pública en la reconstrucción del estado democrático.

La cuestión de la seguridad también divide el campo de los conflictos sociales. El ciclo de desarrollo inclusivo tiene la necesidad de una seguridad ciudadana que postule la prevención, políticas sociales para los jóvenes y la consideración de las drogas como un problema de salud pública. Al contrario, el ciclo neoliberal socialmente conservador postula una seguridad pública militarizada, con la defensa de la seguridad bajo el control de una policía violenta, una estrategia de guerra contra las drogas, y mayores encarcelamiento, todo esto sintetizado en un modelo de seguridad interior militarizada.

En Brasil, para los militantes de la democratización, se trataba de deshacerse de “los escombros autoritarios” producidos durante el período de la dictadura militar (1964-1985), esto originó un denso campo de producción de significado social, involucrando a la policía militar, civil y federal; magistrados, fiscales y abogados; y científicos sociales y activistas de derechos humanos. Además, la población ha creado mecanismos para la participación popular, presionando a las autoridades constituidas y estableciendo nuevas experiencias de gestión de los problemas relacionados con la justicia, la verdad y la seguridad pública (Tavares-dos-Santos, 2011). Todos estos movimientos confluyeron en la transición democrática que comenzó en 1985 y su corolario: la nueva Constitución Política, la Constitución Ciudadana promulgada en 1988.

La agenda política en Brasil: una democracia para todos

Las luchas sociales, los sindicatos y los movimientos sociales, en la actualidad, están creando y configurando un bosquejo, junto con un segmento de la intelectualidad universitaria, de una agenda política para la profundización de la democracia en Brasil. En primer lugar, han formulado un diagnóstico de la crisis política:

- Fragmentación de los partidos: con una expansión partidista que llega a más de treinta organizaciones,
- Precariedad de la cultura política: casos de corrupción y poca credibilidad de los políticos,
- Sesgo judicial selectivo: reacción conservadora contra el derecho a la diferencia, que subyace en una concepción autoritaria de la sociedad,
- Desplazamiento del eje gravitacional del electorado en términos de regiones, nivel de ingresos, educación y género

En segundo lugar, el diagnóstico de la crisis institucional en la educación. La reducción de fondos para universidades y ciencia y tecnología, con amenazas al futuro del desarrollo científico y tecnológico brasileño. Como imperativo, surgió la derogación de la Enmienda Constitucional '95 la cual limita el gasto público, y la implementación del marco legal de la ciencia, la tecnología y la innovación. La educación secundaria, con sus altas tasas de deserción y las desventajas de la profesionalización amenazan seriamente el futuro del país. Por lo tanto, las fuerzas democráticas defienden que el rol central de las universidades en la producción de conocimiento, ciencia y tecnología, sean en procesos de fabricación o las tecnologías sociales y, en particular, en la construcción de la ciudadanía. Así mismo, existe la necesidad de reanudar la financiación adecuada de las universidades públicas y de los sistemas de ciencia, tecnología e innovación, incluso para garantizar a los jóvenes una presencia relevante en el futuro de la sociedad brasileña.

En tercer lugar, se sitúa el problema urbano, con periferias sin servicios públicos, una profunda escasez de viviendas y, paradójicamente, áreas centrales degradadas con miles de edificios abandonados. También se enfatiza la debacle de la movilidad urbana y del transporte público. Los logros del Estatuto de las Ciudades, elaborado en el 2000, han sido amenazados, especialmente en lo que respecta al derecho a la vivienda.

En cuarto lugar, está la economía. Hay una crisis económica, con recesión, desempleo e inseguridad estructural. La reducción en el crecimiento económico ha llevado a la desindustrialización y la dependencia a la agroexportación y la minería. En este debate surgió claramente la desigualdad social como un problema central. La concentración de los ingresos, de la propiedad, de las oportunidades educativas resulta en privilegios y exclusión social.

La necesidad de una serie de medidas contra la exclusión social y el desempleo, para la reducción de la pobreza y el aumento real del salario mínimo, complementado por la expansión del emprendimiento y la generación de empleo e ingre-

sos de modo a ampliar la inclusión social. Además, permanece la reivindicación por la reforma agraria, necesaria para multiplicar la producción agrícola de alimentos en una perspectiva orgánica y para democratizar el acceso a la tierra. Por lo tanto, sería imperativo crear políticas públicas a favor de la reanudación del crecimiento económico, con la afirmación de la Cuarta Revolución Industrial, la economía digital, el fortalecimiento de la producción industrial y el sector de los servicios, así como la complementariedad entre la producción familiar, la agricultura ecológica y la producción agroexportadora.

En quinto lugar, está el direccionamiento de las relaciones internacionales, afirmando el multilateralismo, las organizaciones latinoamericanas —como el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comisión Ejecutiva del Planeamiento de la Labranza de Caçoeira (CEPLAC)— así como las interfaces sur-sur, para construir una mundialización soberana y respetuosa de las naciones latinoamericanas, proponiendo el desarrollo sostenible.

En sexto lugar, está la producción de diversidad cultural con la democratización de los medios y el reconocimiento de la multiplicidad de saberes en la sociedad, en un diálogo crítico entre el sentido común, los puntos de vista tradicionales y el conocimiento científico. Del mismo modo, es imprescindible la inclusión de propuestas para reconocer la diferencia, afirmando los derechos humanos colectivos, garantizando los derechos de las mujeres, reconociendo la juventud, promoviendo la diversidad étnica y la acción afirmativa. En este plan queda clara la valoración de las luchas y de los movimientos sociales en cuanto catalizadores del cambio social.

En séptimo lugar, la cuestión de la violencia se ha configurado como una amenaza para la democracia. La violencia política y urbana, el crimen organizado, la violencia doméstica y sexual que ha victimizado a mujeres, niños, adolescentes y ancianos. Aun con esto, hay una invisibilidad de la violencia, pues se disimula la violencia policial, aparecen fosas clandestinas, se imputan muertes a balas perdidas y permanece la negligencia con los delitos sexuales.

La sociedad brasileña convive con la violencia como una práctica social. Existen ejemplos diarios de violencia en las ciudades —tráfico de drogas y de armas, crímenes por sicarios, grupos de exterminación, linchamientos, tortura en las comisarías, violencia contra mujeres y niños—, y en los conflictos de áreas rurales, asesinato de líderes populares, sindicalistas, misioneros, curas y abogados, así como una violencia cotidiana en las poblaciones rurales. Como resultado,

el acto violento se normaliza para ganar una disputa interpersonal, lograr algunos bienes materiales o imponer su poder sobre el otro. La presencia de una consciencia colectiva punitivista y la dramatización de la violencia por los medios de comunicación resultan en una cultura de la violencia como legitimación de la violencia letal.

Toda esta crisis de la seguridad —la precariedad de la prevención de la violencia, la ineficacia de las policías, el modelo de militarización de las policías, la crisis del sistema penal y el conservadurismo social— exigen la necesidad de un nuevo modelo de seguridad. La seguridad ciudadana y la necesidad de construir una cultura de la paz.

La cuestión de la Seguridad Ciudadana

Si el análisis de varias situaciones reales puede llevarnos a discutir la vigencia, en la sociedad brasileña, de una representación social basada en tecnologías de poder represivas, también se debe enunciar la emergencia de acciones colectivas y de trabajos institucionales como expresiones de un movimiento contra la violencia. Este conjunto de procesos refleja una serie de luchas sociales contra la violencia y por los derechos humanos, organizadas desde el inicio de la democratización del país, en 1985, por entidades de la sociedad civil. Tales luchas han sido, también, en los últimos años, compartidas por administraciones públicas más democráticas y participativas, en varios estados y capitales, orientadas por una otra forma de gobierno de la ciudad.

Estas acciones colectivas han surgido como expresiones de un movimiento mundial contra las violencias. Las movilizaciones sociales contra la violencia estuvieron presentes en la forma de campañas internas en salas de clase, paradas y marchas en los barrios, peticiones para las autoridades municipales, intentando construir redes de relación sociales con la comunidad local.

Estamos en el inicio de un proceso político en el cual la cuestión de la seguridad incluye el derecho colectivo de la seguridad de los ciudadanos y ciudadanas. Es necesario un plan para reducir la violencia y los homicidios, capacitar a los profesionales de seguridad y alentar la cooperación entre las universidades públicas y la educación policial para aumentar la inteligencia policial y la eficacia para hacer frente a la violencia. En reciente libro colectivo, hemos señalado lo siguiente:

El dilema latinoamericano deriva, así, de un orden social basado en concepciones que valorizan la represión –de la mano de una policía autoritaria-, y acentúan la estigmatización de varios grupos sociales –hombres jóvenes, grupos en situación de vulnerabilidad social, minorías negras, indígenas y homosexuales-. Es así que, de hecho, muchos movimientos sociales son criminalizados. En tal estado de cosas, observamos con preocupación que, no solamente la autoridad restrictiva y represiva ha sido una constante del ejercicio del poder penal y policial en Latinoamérica, no podemos dejar de lado otras expresiones de autoritarismo y violencia que emergen de formas de dominación simbólica o mediática. Autoritarismos arbitrarios, que se instauran como expresiones legítimas de acción social, en las cuales se gestan expresiones de animadversión social que terminan legitimando el statu quo de una institucionalidad gubernamental conservadora y represiva. En este panorama, y como parte de sus prácticas políticas, los gobiernos de algunas naciones latinoamericanas además de utilizar la fuerza como mecanismo de imposición ideológica, han recurrido a otros dispositivos de alienación como el populismo o el nacionalismo, estructurando así nuevas expresiones de dominación tradicional investidas de aparente transformación social” (Tavares-Dos-Santos et al, 2019, p. 17).

Así es que, para visualizar una noción alternativa de seguridad ciudadana, en el contexto del joven siglo XXI, necesitamos partir de las luchas sociales, cuyo momento anterior consistió en la defensa de los derechos humanos y en la denuncia de la violencia política, pero que definen hoy, como objeto de discusión, una nueva noción de seguridad.

Debemos pensar en la necesidad de la incorporación del multiculturalismo y el respeto por la integridad humana con una nueva estrategia de negociación de conflictos, orientado por una acción comunicativa y bajo una lógica de reciprocidad social que permita un equilibrio entre libertad y seguridad. Debe existir una discusión política y por tanto se abre la esperanza de construcción de otro modelo de control social democrático que sea multicultural y consiga garantizar los derechos civiles, políticos y sociales, un eje de la democracia que no fue resuelto por la modernidad.

Conclusiones

El futuro democrático de América Latina depende de la reanudación del desarrollo políticamente sostenible, con inclusión social, del reconocimiento de las diferencias, la garantía de los derechos y libertades sociales y el fortalecimiento de las universidades públicas latinoamericanas para honrar la lucha por la legalidad y el estado de derecho democrático.

Hoy en día, existe una amenaza para los ciudadanos libres y públicos.

Partimos de la hipótesis de que el análisis del neoliberalismo económico carece de ser complementada por la investigación acerca de las dimensiones políticas autoritarias y del conservadorismo social, lo que podríamos denominar de populismo autoritario e conservador. Abunda la evidencia de la recesión democrática en curso. El populismo autoritario conservador emergente sería el resultado de una combinación de crisis económica, cambio tecnológico y desigualdad creciente. Incrementado por la expansión y control de las redes sociales y el estancamiento económico, elementos que aparecen como factores explicativos de las metamorfosis registradas. Este artículo ha enfatizado la necesidad de ampliar la agenda de investigación acerca del pensamiento conservador.

En conclusión, ocurre una confrontación entre dos tipos de desarrollo—el ciclo de desarrollo inclusivo y el ciclo de dependencia conservadora neoliberal. Por ende, emerge la necesidad de que las luchas sociales, los sindicatos, los movimientos sociales y los partidos políticos actúen para revitalizar la política como dispositivo para la construcción de historicidad y, al fin, colaborar a la formulación de utopías para una sociedad en la que se afirmaría una democracia para todos.

Las experiencias de democracia participativa en Porto Alegre despertaron innovaciones en todo el mundo, desde Brasil hasta Europa, incluso a India, principalmente en el estado de Kerala. El Foro Social Mundial —Porto Alegre, Belém do Pará, India, Medio Oriente— sigue los estatutos de 2001, firmado en Porto Alegre:

El Foro Social Mundial es un espacio plural y diverso, no confesional, no gubernamental y no partidista, que articula red, entidades y movimientos involucrados en acciones concretas, desde el nivel local hasta el internacional, construyendo otro mundo. El Foro Social Mundial siempre será un espacio abierto para el pluralismo y diversidad de compromisos y acciones de las entidades y movimientos que participar, así como la diversidad de género, etnia, cultura, generaciones y habilidades físicas siempre que respeten esta Carta de Principios.

Referencias bibliográficas

Averbuck, L., Campilongo, M. A., Holzmann, L., Ribeiro de Miranda, L. A., Tavares-Dos-Santos, J.V., y Taitelbaum, A. (Orgs.). (2008). Universidade e Repressão: os expurgos na UFRGS. Porto Alegre, Brasil: L&PM Editores / ADUFRGS.

Marengo, A. (2004). *Le renouveau politique: carrières politiques et liens de parti au Brésil (1946-2002)*. Montreal, Canadá : Politique et Sociétés.

Marengo, A. y Serna, M. (2007). Por que carreiras políticas na esquerda e direita não são iguais? *Recrutamento legislativo no Brasil, Chile e Uruguai. Revista Brasileira de Ciências Sociais*, v. 64, p. 93-113.

Motta, P. S. (2014). *As Universidades e o Regime Militar, cultura política brasileira e modernidade autoritária*. Rio de Janeiro, Brasil: Zahar.

Tavares-Dos-Santos, J. V. (2011). Democracia y ciudadanía en el Brasil Contemporáneo: desigualdad, violencia y políticas sociales. En: R. Gallardo & J. Preciado (Eds.). *Dilemas Latinoamericanos* (pp. 337-359). México: FronterAberta,.

Tavares-Dos-Santos, J. V., Viscardi, N., Angarita, P. E., Brasil, M. G. (Orgs). (2019). *Violência, Segurança e Política: processos e figurações*. Porto Alegre, Brasil: TOMO.

¹El AI-5 - La Ley Institucional Número Cinco (AI-5) fue el quinto de diecisiete grandes decretos emitidos por la dictadura militar en los años posteriores al golpe de estado de 1964 en Brasil. El AI-5, la más dura de todas las leyes institucionales, fue emitida por el presidente Artur da Costa e Silva el 13 de diciembre de 1968. Esto resultó en la pérdida de mandatos de los parlamentarios contra los militares, intervenciones ordenadas por el presidente en municipios y estados, y también en la suspensión de cualquier garantía constitucional que eventualmente resultó en la institucionalización de la tortura utilizada como un instrumento por el Estado.